

Gerhard Poppenberg, *Psique y alegoría. Estudios del auto sacramental español desde sus comienzos hasta Calderón*, trad. E. Gómez Hernández, Kassel, Reichenberger, 2009, 467 pp.

El presente volumen ofrece la traducción al español de un conjunto de artículos publicados originalmente en alemán en 2003. Se trata, sin duda, de una obra vasta y ambiciosa, tanto en su extensión como en la multitud de aspectos que aborda, y que quedan expuestos en un sustancioso índice. Como su título indica, el objetivo de Poppenberg es analizar la trayectoria del auto sacramental desde sus inicios hasta su punto culminante en los textos calderonianos. Sin embargo, la organización del material compilado no sigue el orden cronológico que podríamos suponer tras leer el subtítulo, sino que atiende a propósitos teóricos. El autor propone una estructura desarrollada en torno a cuatro grandes epígrafes, que a su vez se subdividen en tres puntos cada uno, todo ello precedido de una introducción a la obra. En ellos, partiendo de un planteamiento teórico centrado principalmente en cuestiones de tipo espiritual, teológico y poetológico respectivamente, trata de reconstruir el contexto necesario para comprender los textos sacramentales de autores esenciales como Valdivielso, Lope de Vega y principalmente Calderón de la Barca. Se ofrece, de este modo, el marco crítico y analítico ejemplificado a través de obras concretas las tesis expuestas por el autor. No se puede reprochar a este estudio el haber subestimado ningún aspecto relativo al género, y el lector podrá comprobar a primera vista que se trata de un conjunto de estudios fruto de un profundo e imponente trabajo de investigación.

Comienza la introducción recordando las palabras de F. Schlegel (erróneamente fechadas en 1717) quien afirmaba que «posiblemente, los autos fueron algo muy moderno», para buscar esa modernidad más allá del drama litúrgico alegórico de temática eucarística que son los autos sacramentales, apelando al período histórico conocido como temprana edad moderna en el cual se ubican. Constituyendo estas obras dramáticas el máximo exponente de la mentalidad católica y de

la fiesta del Corpus Christi, tan relevantes en este momento premoderno, consecuentemente se entienden las palabras del romántico alemán respecto al género. De este modo, Poppenberg considera imprescindible tratar de recomponer el marco intelectual, histórico y cultural de la época, con la finalidad de entender las obras concretas, producto de un contexto específico que no debemos obviar. Es necesario abandonar la costumbre extendida de indagar las fuentes literarias y bíblicas presentes en los autos sacramentales y comenzar a estudiarlas como un producto del enclave social, económico, cultural y religioso en el que fueron escritas. Se podrán subsanar así interpretaciones precedentes consideradas erróneas, por hacer ceñido su objeto únicamente al aspecto doctrinal y religioso de los textos.

El investigador alemán repasa algunos de los estudiosos más importantes con trabajos dedicados a los autos sacramentales y a la obra de Calderón tales como: Hans Flasche, Alexander Parker, Ignacio Arellano, Ángel Cilveti o Marcel Bataillon, todos ellos autores de textos claves para entender el género. Los considera «reduccionistas» por entender el auto sacramental como teología dramática, es decir, doctrina expuesta al público en las tablas, por lo que la literatura quedaría diluida en una intención esencialmente aleccionadora. Está de acuerdo con E. Rull, en que sería insuficiente, de ser considerado así, por su única representación anual. Tras entender como insuficientes y parciales los trabajos teóricos publicados hasta el momento respecto al género sacramental, ofrece un estudio que los complementa desde enfoques que no habían sido abordados con suficiente precisión: psicoanálisis, contenido conceptual acerca de la Eucaristía y alegoría. El segundo aspecto se relaciona con un apartado relativo al sacrificio y su figuración literaria. Se cubren así los tres momentos claves que se encuentran en los autos sacramentales.

A pesar de que pueda parecer un trabajo interdisciplinar, parte del presupuesto base de entender los autos en su dimensión literaria e histórica, apartándose de la teología pura. Justifica así sinceramente Poppenberg la necesidad de su estudio, dentro de un campo, con una importante bibliografía, que él considera «colonizado»; la crítica debería apartarse de la concepción tradicional de los autos como doctrina y abordarlos desde la perspectiva de la teología poética. Así lo hubiera querido el mismo Calderón, que los define de modo genérico así: «representación, farsa, auto». El dramaturgo, partiendo de la uti-

lización tradicional de la alegoría, conduce el recurso hasta su punto culminante en un intento de investigar las posibilidades literarias de conjugar drama y espacio público. Según Poppenberg, un uso particular de la alegoría es la principal aportación de Calderón al género sacramental y a la modernidad en la que se inserta. Enfatizando sobre dos de estos aspectos claves tenemos el poético título *Psique y alegoría*.

El primer epígrafe, que ubica el auto sacramental dentro del contexto espiritual de momento, viene subdividido en tres partes: drama del alma, espiritualidad y experiencia interior, escenario interior y exterior. Es importante aquí el concepto clásico de *agon*, recurrente a lo largo de todo el estudio ya que Poppenberg considera el auto sacramental como un género que se articula en torno a enfrentamientos: la decisión frente al libre albedrío, el Bien frente al Mal, Cristo frente al Demonio, etc., con la Eucaristía como medio para la salvación del alma humana. Se analizan aquí tres autos de Lope de Vega, uno de Valdivielso y seis de Calderón. A continuación, se trata un tema tan inherente al auto sacramental como es su función y relación con los debates eucarísticos que se estaban planteando en Europa durante los siglos XVI y XVII: el refuerzo de la fe y la Iglesia (que se entiende como «iglesia militante» paradigma tan recurrente en Calderón); la defensa a ultranza de la religión católica frente a las reformas propuestas por personajes destacados como Calvino, Lutero, Zwinglio y Berlamino; y la misa como momento culminante de la representación de la Eucaristía, que se llega a plasmar en las obras sacramentales. Poppenberg examina aquí un auto lopesco, otro de autoría anónima y un total de ocho textos calderonianos. No podía faltar en un estudio tan completo el apartado dedicado al sacrificio, que el autor concibe estrechamente relacionado con el debate eucarístico, y el que sin embargo, detalla en un espacio autónomo. Es esencial la idea de sacrificio al prestar atención a una serie de obras literarias que tratan de la historia de la salvación, desde una perspectiva lateral o más directa. La muerte de Cristo en la cruz para la salvación del género humano se actualiza, según la tradición cristiana, diariamente en la misa y en la eucaristía. A través de la técnica alegórica, el auto sacramental propone una reescritura literaria de este momento bíblico, en el cual Cristo se autosacrifica por los hombres; sin embargo, el sacrificio es doble: a la forma pública ya expresada, se añade el sacrificio personal de cada alma, puesta al servicio de la voluntad divina y abandonando

su individualidad. Se hallan aquí cuatro autos de Calderón analizados para corroborar las tesis expuestas. Finalmente, se encuentra el punto dedicado a las cuestiones literarias y poetológicas tanto en torno a los autos sacramentales como a la poética teológica, perspectiva dentro de la cual se deben estudiar según el autor. Además de contextualizar los autos dentro de la procesión del Corpus, en este apartado Poppenberg rebate las opiniones de críticos de la talla de Parker, Arellano y Cilveti respecto al papel desempeñado por el demonio en los autos. Deduce sus opiniones sesgadas por su confesión religiosa, lo que lleva por ejemplo a Cilveti, en su esencial *El demonio en el teatro de Calderón*, a justificar la presencia reiterada de Lucifer en los autos entendiéndolo como una necesidad principalmente dramática y maniqueísta, y exculpando así a Calderón. Por el contrario, según el estudioso alemán, el demonio desarrolla un papel esencial no sólo de los autos, sino del complejo eucarístico e incluso de la festividad del Corpus. A través de su inevitable presencia, Calderón pretende ahondar en reflexiones sobre el papel del mal y la historia de la salvación humana. No sería por tanto accidental sino deliberado este uso frecuente. Así propone Poppenberg una interpretación que rompe con toda la tradición crítica anterior, apuesta sin duda arriesgada que sustenta con sus propias reflexiones sobre el tema y una breve recurrencia al tomismo. En último lugar, se abordan cuestiones poetológicas tan candentes en el momento como el modo de utilizar la literatura para expresar verdades divinas y referirse a Dios; un papel fundamental en este punto fue el desempeñado por las *Soledades* de Góngora y el debate que se abrió en torno a dicha obra. Se estudia la teología poética en este autor, y además en Luis Alfonso de Carvallo, San Juan de la Cruz y Juan de Jáuregui. En último lugar, se examina su aplicación en Calderón con el análisis de cuatro autos.

El libro concluye con una amplia bibliografía, como cabía esperar, dividida en fuentes, bibliografías y estudios críticos. No está actualizada desde la edición original en alemán de 2003 excepto en los autos sacramentales editados en la Universidad de Navarra, que alcanzan hasta 2007.

Se trata por lo tanto de una obra elaborada y producto de un profundo conocimiento sobre el tema de los autos sacramentales, pero que también aborda cuestiones espirituales, filosóficas, históricas, etc. El trabajo es sin duda meritorio y loable, sólo queda esperar y com-

probar si este nuevo paradigma interpretativo ofrecido por Poppenberg desde el calderonismo alemán marcará una pauta dentro de la crítica de los autos sacramentales.

Davinia Rodríguez Ortega
GRISO-Universidad de Navarra